

Santiago, 12 de Diciembre de 1939.

CONCURSO DE PIERNAS.-

La importancia de las piernas femeninas, no solo como medio de locomoción, sino como forma de exposición artística había sido olvidada lamentablemente por los gobiernos reaccionarios.

Inspirados en el cómodo aforismo del "laissez faire, laissez passer" de la doctrina manchesteriana, entregaban a la iniciativa individual y al ciego impulso de las leyes naturales - selección, herencia, etc. - la resolución de un problema de capital importancia para el ornato urbano y la "marcha" del país.

Ha correspondido al nuevo régimen, y en especial a la Caja de Seguro Obligatorio reivindicar para las pantorrillas femeninas la situación a que les feban derecho sus largos años de constantes y abnegados esfuerzos al servicio de la industria de las medias, del bataolán y de la locomoción.

Por primera vez, puede decirse sin hipocresía, que las bellas piernas constituyen una de las más hondas y sentidas preocupaciones del Gobierno.

Reflejo de esta preocupación gubernativa, ha sido el Concurso de Piernas para damas, organizado el Domingo último en el Estadio El Llano, bajo los auspicios de la Caja de Seguro Obligatorio.

Un valioso premio donado por el propio Administrador General, señor Kulczewski como estímulo a las dos más hermosas pantorrillas al servicio de la institución, debía despertar, de la rodilla para abajo, la noble emulación del personal.

Claro está que una recompensa no basta para cambiar, de buenas a primeras, la conformación de las extremidades. Hay piernas rebeldes a los honores que ni engordan ni enflequecen ante la conquista de un trofeo.

En los concursos literarios las reacciones son más rápidas. A la vista del laurel los poemas crecen y se desarrollan con menos lentitud que los tejidos adiposos; pero esta falta de éxito inmediato no aminora en modo alguno el mérito de la iniciativa del señor Kulczewski.

El hermoseamiento de las piernas de una institución semi fiscal, no es lo mismo que encarecer la leche, ni fabricar corbatas para las milicias socialistas, ni acabar con el dinero de los contribuyentes. Es obra lenta, es obra de años.

Además, ¿quién podría negar que este concurso no fuera sino el primer paso, el punto de partida de una serie de torneos similares - concurso de brazos, concurso de torsos, concurso de codos - hasta llegar, presa por presa, a la integral belleza física del personal?

Por desgracia, la feliz iniciativa gambo-burocrática del señor Kulczewski, no parece haber encontrado eco ni aún en el seno de la institución.

Las damas concursantes no se presentaron, y el torneo falló por su base como la población de peluqueros.

¿Desconfianza en el criterio estético de los jurados? ¿Inseguridad en sus propias piernas? ¿Egoísmo?

Lo más probable es que se trate de un acto de sabotaje contra el régimen.

Cierto que, gracias a la atinada dirección del señor Kulczewski, no queda allí elemento derechista; pero no faltan de seguro, al-



gunas damas radicales "emboscadas" que se empeñan en hacer fracasar al Administrador.

Se trata de una lucha que se desarrolla a no más de cincuenta centímetros del suelo, pues no pasa del nivel de la rodilla.

Mientras el Administrador mete la pata, las emboscadas retiran la pierna.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile